



Avaricia.

Daniel Estiven Molina Osorio

-Colombia-



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Palabra proveniente del latín *Avaritia*, cuyo significado alude al afán que tiene una persona por poseer riquezas sin tener en cuenta el límite moral o legal. El avaro, además, acumula sus bienes para no compartirlos con alguien más.

Capítulo 1.

-Debo proponerme trabajar menos- pensaba Frank, cada vez que llegaba la madrugada.

Sus pronunciadas ojeras, daban cuenta del conjunto de noches sin dormir. Desde hace meses, venía trabajando en un proyecto que, según él, resolvería todos sus problemas y, así, lograría finalmente, marcharse de aquel podrido país.

Vivía en Parapolombia, una tierra infinitamente rica y conocida mundialmente por ser una de las mayores potencias de avaros del planeta. Sus números eran sin precedentes, cerca de la mitad de la población lograba aprender el arte de la avaricia, dando un ejemplo ante el mundo, que sí es posible “saber trabajar”.

Era común ver, día a día, la aparición de nuevos millonarios, terratenientes, empresarios, magnates, ganaderos e importadores. Personas comunes y silvestres que aprendieron del gran oficio, que cayeron en la cuenta, que se cansaron de “lo mismo”, que se adhirieron al discurso aquel y que, comenzaron a “vivir”.



Brotaban como semillas en una tierra rica en nutrientes y condiciones perfectas para su crecimiento y reproducción.

Sin embargo, la vida de Frank, no era sencilla. A Pesar que vivía en medio de la prosperidad, la abundancia y la popularidad de la avaricia como idea última de la felicidad, había algo misterioso en él que, por más que quisiera, no le permitía acceder a ello y por eso, estaba empeinado, desde su secundaria, en la fabricación de una idea que le permitiera un cierto equilibrio entre la ética y el tener.

En sus conversaciones con los viejos Araujo y Tobias, maestros de un tiempo lejano y olvidado, trataba de buscar referencias que le permitieran conocer la historia y, de esa manera, poder hacerse a una idea de cómo, aquel mecanismo tan controversial de la avaricia, logró imponerse con tanta comodidad y amaño.

-Hombre, Araujo. ¿Y qué vamos a hacer nosotros? - Era la pregunta que siempre le hacía al ver en el noticiario la aparición de otro avaro brotando sigilosamente de la tierra. Pregunta que siempre daba para horas de variadas teorías y multiplicidad de experiencias a las cuales, con gesto de picardía y astucia se sumaba Tobías, quien, por alguna razón, siempre esperaba que debutara Araujo para poder intervenir.

En alguna ocasión, se reunieron en la modesta vivienda de Tobías, digna de una persona en contravía de la costumbre, con libros en todas partes, sin internet, viviendo del diario, con un olor a flores secas y una especie de lánguida pesadez en el aire, la cual, acariciaba tiernamente a todos los visitantes generando un efecto casi paranormal, indescriptibles, para los sofisticados espacios de los avaros. Allí, tuvieron una de las conversaciones más importantes en la vida de Frank; conversación que, con 19 años, marcaría el resto de su existencia, junto con los acontecimientos posteriores que él, ni siquiera imaginaria.